



Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires



**LIBERTAD DE EXPRESIÓN AL ESTILO DE MYANMAR:
FUERA DE LA BURBUJA DEL TIEMPO Y HACIA LA
RESISTENCIA DIGITAL¹**

**MYANMAR STYLE FREEDOM OF EXPRESSION:
LEAVING THE TIME BUBBLE TOWARD DIGITAL RESISTANCE**

Kerstin Duell 
Goethe-Universität
kerstin@u.nus.edu

Atrapados bajo la censura en la burbuja del tiempo

Con la excepción de la apertura política parcial entre 2012 y 2019, Myanmar es uno de los regímenes más restrictivos del mundo por su desprecio por los derechos humanos y civiles. En particular, los derechos políticos estrechamente entrelazados a la libertad de expresión, reunión y asociación, así como el derecho a participar en el gobierno mediante elecciones periódicas y competitivas con sufragio universal e igualitario, rara vez han sido ejercidos por la población desde la independencia en 1948.

Durante décadas, la libertad de expresión –la libertad de expresar públicamente una opinión en los medios de comunicación, en mítines o incluso simplemente en la escuela o en el vecindario– estuvo asociada a un alto riesgo de detención, interrogatorio, tortura, prisión e, incluso, muerte. Incluso se impedía el proceso de formación de una opinión, ya que bajo el régimen militar –directa o indirectamente– desde 1958 no se concedió ningún derecho a la información, ni el acceso a datos recogidos de forma independiente, fuentes científicas o periodismo de calidad.

En su lugar, la combinación de una censura estricta, la vigilancia de los servicios secretos, los pocos datos disponibles y el aislamiento internacional dieron lugar a una red efervescente de rumores, salpicada de miedo y desconfianza. La población se veía obligada a leer entre líneas los discursos del Gobierno o a escuchar en secreto los programas birmanos de la BBC y Radio Free Asia, lo que estaba penado por la ley. Con su típico sentido del humor, los birmanos hablaban de la televisión estatal verde y roja, que solo mostraba a los generales de uniforme junto a monjes vestidos de azafrán para garantizar la legitimidad de los militares. Como el nacionalismo en Myanmar está inextricable-

¹ Artículo originalmente publicado en alemán con el título *Zur Lage der Meinungsfreiheit in Myanmar*. Accesible en: <https://www.margit-horvath.de/myanmar-2/>

mente ligado al budismo, los militares siguen aferrados a su papel de «protectores de la nación, la raza y la religión». Además, las dos instituciones centrales del país –la cúpula militar y el clero budista– excluyen a las mujeres.

Hasta la apertura liderada por los militares en 2011-2012, Myanmar permaneció segregada. Por un lado, la élite gobernante siempre había seguido una política exterior no alineada y, en última instancia, una política de aislamiento autoimpuesta desde la independencia colonial, seguida durante la Guerra Fría como miembro fundador del Movimiento de Países No Alineados. A ello se sumaron las sanciones internacionales tras la sangrienta represión del movimiento democrático nacional iniciado por los estudiantes en 1988. Durante la «Revolución Azafrán», liderada por los monjes en 2007, los militares volvieron a asesinar a manifestantes prodemocráticos desarmados, renovando así el estatus de paria del país asiático y las consiguientes sanciones internacionales.



Nota. Debido a la estricta censura y a la escasez de libros importados, en 2003 la mayor parte del material de lectura se vendía en las aceras del casco antiguo colonial. Propiedad intelectual de la autora.

Los diarios y revistas extranjeros solo entraban en el país esporádicamente o no entraban si el número contenía artículos críticos del régimen. Hasta mediados de la década de 2000, podían leerse en los pocos hoteles internacional-

les de lo que entonces era Rangún y Mandalay. Lo mismo ocurría con las librerías, de las que apenas había un puñado en la antigua capital. Solo un discreto número tenía títulos históricos y políticos, que se vendían en los famosos círculos de lectura clandestinos. Por lo demás, los vendedores ambulantes vendían ejemplares de mala calidad en las deterioradas aceras del casco antiguo colonial.

Como parte de la supresión sistemática de todos los derechos políticos, en 1988 los militares también cerraron por años las únicas universidades de Rangún y Mandalay. Como los estudiantes siempre habían desempeñado un papel central en la política desde la resistencia anticolonial, con el cierre del campus como lugar de movilización, se suprimió así la libertad de reunión. Ahora la historia se repite. Desde la pandemia y el golpe de Estado de 2021, las universidades y escuelas permanecen cerradas y algunas han sido destruidas por los militares. Los birmanos tampoco tienen derecho a la educación, salvo en las partes del país administradas por el Gobierno electo de la NUG y las organizaciones étnicas de resistencia.

El despertar político de 2012-2019

La turbulenta historia contemporánea de Myanmar va mucho más allá de este marco. Resulta crucial la [rápida apertura](#) de un país atrapado en una burbuja temporal de los años sesenta y catapultado al siglo XXI en 2012-2014. Con la rápida afluencia de organizaciones, productos e ideas extranjeras, los militares dejaron salir de la botella al genio que ya no podían controlar. Se permitió que las portadas mostraran a Daw Aung San Suu Kyi e informaran de muchas cosas que antes estaban penalizadas. Se celebraron mítines con la policía patrullando en segundo plano sin intervenir de forma violenta. Yo estaba allá y tenía más miedo que los birmanos: de repente, había libertad de expresión, libertad de reunión, libertad de prensa y libertad de acción. Junto con la explosión de teléfonos móviles chinos baratos y el acceso a internet, esto permitió a periodistas, actores políticos y sociedad civil salir de la clandestinidad y ampliar exponencialmente su alcance.

Sin embargo, la mayoría de la población no tenía experiencia en el manejo responsable de la información *online* y *offline*. Facebook se convirtió rápidamente en sinónimo de internet en Myanmar. La agitación social no tardó en manifestarse aquí, al igual que los insultos contra figuras públicas y la incitación al odio hacia las minorías. Más tarde, una misión de investigación de la ONU en 2018 y [Amnistía Internacional](#) en 2022 acusaron a los algoritmos de Facebook y a su afán de lucro de haber contribuido significativamente a las atrocidades cometidas por los militares en el estado de Rakhine.

En su complejidad, esta fase a partir de 2012 fue, a pesar de sus dramáticos lados oscuros, una época fascinante llena de oportunidades en la que florecieron la creatividad, la curiosidad, el espíritu emprendedor y los proyectos birma-

nos con socios extranjeros. Se iniciaron a marchas forzadas procesos de apertura internacional y a la economía de mercado, democratización, descentralización, resolución de conflictos e igualdad de género, que lamentablemente han quedado inconclusos. A pesar de estos vertiginosos avances en tan poco tiempo, Myanmar no se convirtió en un Estado libre. Solo quienes ignoraban las crisis y los traumas de varias décadas de duración albergaron expectativas tan poco realistas. Pero el optimismo de las generaciones más jóvenes era contagioso.

Las violaciones de los derechos humanos y civiles se produjeron tanto bajo el Gobierno del partido militar (finales de 2010 a 2015) como bajo el de la Liga Nacional para la Democracia (finales de 2015 a 2020). Gracias a su Constitución hecha a medida, los militares conservaron el poder real en el Estado, bloquearon los cambios constitucionales hacia la democratización y controlaron los miles de millones de ingresos procedentes de la extracción de recursos naturales. Toda la institución militar permaneció por encima del control parlamentario civil, lo que fue un factor clave para permitir el genocidio de los rohinyá.



Nota. Manifestación por la paz en Kachin frente al ayuntamiento de Yangon, octubre de 2016. Propiedad intelectual de la autora.

Pocos, salvo los antiguos exiliados y Daw Aung San Suu Kyi, tenían experiencia directa de la democracia y de un orden social liberal. Por ello, incluso los parlamentarios y los ministerios mostraron escasa comprensión del derecho a la información, el papel de los representantes de los medios de comunicación, las conferencias de prensa periódicas o los archivos públicos. Cuando dos perio-

distas de Reuters informaron sobre una masacre de rohinyás perpetrada por el Ejército en 2017, fueron condenados a siete años de prisión.

En general, las leyes coloniales y las nuevas sirvieron para [reprimir la libertad de expresión](#). Las mujeres sufrieron represalias adicionales, especialmente las activistas por los derechos de las mujeres y las periodistas. Aquellas que participaban en la política de Myanmar, especialmente durante las campañas electorales, sufrieron [intimidaciones](#) de género *online* y *offline*, y [apenas aparecieron](#) en los medios de comunicación. Las parlamentarias tuvieron [que imponerse](#) en partidos políticos [dominados por hombres](#) y también frente a los militares, que ocupaban una cuarta parte de los escaños del Parlamento.

Resistencia digital desde el golpe de 2021

Con el golpe de Estado del 1 de febrero de 2021, los militares destruyeron de un plumazo el progreso socioeconómico, sumiendo al país en una guerra civil y en un desastre humanitario, que se está convirtiendo cada vez más en un foco de tensión regional. Desde entonces, el Ejército y las autoridades han matado al menos a 5000 personas, y más de [27 000](#) están en prisión.

La Junta criminalizó rápidamente el periodismo, convirtiendo al país en uno de los más peligrosos del mundo para esta labor. En las calles y en las redadas en redacciones y domicilios, las fuerzas de seguridad detienen a decenas de profesionales de los medios de comunicación y asesinan a varios: en 2023, Myanmar fue el segundo país del mundo con mayor número de [periodistas encarcelados](#), casi igualando a China. Además, leyes de gran alcance contra la «hostilidad al Estado» y las «noticias falsas» pretenden suprimir la información independiente sobre la resistencia nacional y el Gobierno democrático paralelo. Sin embargo, los medios de comunicación, exiliados y profesionalizados desde 2012, siguen trabajando en la clandestinidad a pesar de los riesgos.

Mientras la población defiende valientemente su derecho a la libertad de expresión con los limitados medios de que dispone, la Junta despliega una estrategia tripartita: libra una guerra activa contra la población civil; introduce leyes y enmiendas de gran alcance en el Código Penal; y controla la tecnología de la comunicación. Desde febrero de 2021, se han bloqueado las conexiones de telefonía móvil e internet, se ha dificultado el registro de nuevas tarjetas SIM e IMEI de teléfonos y se han confiscado teléfonos móviles a transeúntes.

Una de las primeras órdenes dadas a los soldados el día del golpe fue irrumpir en los centros de datos de todo el país y [cortar los cables de internet](#). Desde entonces, la Junta ha llevado a cabo [interrupciones sistemáticas de internet](#) antes y durante los ataques militares a las aldeas para disimular y facilitar su estrategia de «tierra quemada» de asesinatos, torturas, malos tratos, detenciones e incendios provocados. Las regiones con mayor resistencia, ahora armada, fueron objeto de cortes totales: entre febrero de 2021 y marzo de 2023, unas cin-

cuenta comunidades quedaron aisladas del mundo exterior durante más de un año, y Hpakant, en el estado de Kachin, estuvo incomunicada hasta por dieciocho meses.

El servicio de inteligencia militar lleva décadas monitoreando comunicaciones privadas y en los últimos años lo ha hecho utilizando tecnología de vigilancia de última generación, procedente principalmente de China y Vietnam. Por eso resulta aún más preocupante que la empresa israelí [Cognyte](#) suministrara a los militares un sofisticado software de espionaje a principios de 2021. Cognyte es conocida por hacer tratos con regímenes que desprecian los derechos humanos y, como consecuencia, ha sido vetada por Facebook y excluida de algunas empresas europeas. El software de espionaje utilizado por la Junta permite escuchar directamente las conversaciones telefónicas, leer mensajes de texto y correos electrónicos y determinar la ubicación de los usuarios de internet. Todo ello pone a activistas, periodistas y civiles aún más a merced de los militares.

Hoy, después de más de tres años, las denuncias diarias no han cesado y dan testimonio del increíble coraje y determinación para acabar de una vez por todas con la dictadura militar. A pesar de los castigos draconianos, se están publicando en todo el mundo entrevistas, fotos y vídeos de graves violaciones de derechos humanos, crímenes de guerra y presuntos crímenes contra la humanidad. Los expertos están verificando y aportando pruebas a las crecientes bases de datos que pretenden dar más peso a los casos ante los tribunales internacionales y nacionales.

Menos documentado está el papel de las mujeres en la resistencia civil, las organizaciones políticas y las unidades armadas. En todo el mundo, las mujeres sufren desproporcionadamente más violencia y campañas de desinformación basadas en el género por ejercer su libertad de expresión. Este peligro solo se está comprendiendo lentamente. Por ejemplo, la persecución política y la falta de rendición de cuentas han continuado en plataformas como Facebook y Telegram desde el golpe. Organizaciones de derechos humanos y de mujeres han documentado desinformación sexualizada y [doxxing](#) escritos por perfiles masculinos para socavar a las mujeres políticamente activas. Esto es coherente con las narrativas difundidas por los medios de comunicación oficiales de la Junta sobre las mujeres de la oposición como «moralmente corruptas, promiscuas y racialmente impuras», según [Myanmar Witness](#).

Colectivos digitales con nuevas formas de expresión

La brutalidad y arbitrariedad de la Junta, escandalosa incluso para los estándares de Myanmar, choca con una juventud urbana que ha crecido sin el trauma de la vigilancia y la censura en una relativa prosperidad como los primeros «nativos digitales». Sus repertorios de protesta están llenos de [creatividad y expresividad](#); las manifestaciones, inicialmente de tipo festival calle-

jero, y las posteriores «protestas silenciosas» sin gente logran una inmensa presencia en las redes sociales. Los viejos mandos militares poco pueden hacer contra esto. Se ven prácticamente desbordados por la inmediata difusión mundial de imágenes y caricaturas. Ni siquiera pueden impedir que los manifestantes pisotean enormes retratos del comandante en jefe en la vía pública, un insulto mortal para los budistas.

Al mismo tiempo, los activistas intentan llegar a los policías y soldados rasos con programas de radio y animarlos a resistir. Los soldados viven aislados con sus familias en bases militares sin acceso a internet y están a merced del «lavado de cerebro» del aparato militar. En el medio digital, los colectivos están desarrollando herramientas y aplicaciones para boicotear productos y personas asociadas a empresas militares, y también están interconectados a través de #MilkTeaAlliance, que se extiende por toda Asia y organiza protestas solidarias a través de X. La revolución digital de Myanmar y la democratización de los servicios financieros en la última década también han permitido [movilizar fondos](#) para la resistencia, en gran parte en forma de pequeñas donaciones individuales procedentes de la diáspora.

Dada la destrucción de personas y libertades por parte de la Junta, los logros del Gobierno democrático paralelo y de todas las organizaciones civiles y armadas de resistencia son impresionantes. La generación Z de Myanmar, los *millennials* y los activistas ahora están bien formados y, con el apoyo de la amplia maroyía de la sociedad civil y el espectro político, han conseguido establecer redes digitales en todo el mundo, presionar en los pasillos del poder y plantar cara a un aparato militar formidable armado por China y Rusia. La comunidad internacional, en cambio, ha fracasado.²

² Todos los vínculos citados se encuentran *online* al 15 de diciembre de 2024.



Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe
Universidad de Buenos Aires